

BREVE HISTORIA DE MI VIDA\*

*Stella Díaz Varín*

Comando soldados.  
Y les he dicho acerca del peligro  
de esconder las armas  
bajo las ojeras.  
Ellos no están de acuerdo.  
Y como están todo el tiempo discutiendo  
siempre traen perdida la batalla.

Uno ya no puede valerse de nadie.  
Yo no puedo estar en todo;  
para eso pago cada gota de sangre  
que se derrama en el infierno.

En el invierno, debo dedicarme  
a oxidar uno que otro sepulcro.  
Y en primavera, construyo diques  
destinados a los naufragios.

Así es, en fin...  
Las cuatro estaciones del año  
no me contemplan, sino trabajando.

Enhebro agujas  
para que las viudas jóvenes  
cierren los ojos de sus maridos,  
y desperdicio minutos, atisbando  
a la entrada de una flor de espliego  
de una simple abeja,  
para separarla en dos,  
y verla desplazarse:  
la cabeza hacia el sur  
y el abdomen hacia la cordillera.

---

\* El presente texto se conserva íntegro, atendiendo a la gramática y ortografía del original. Véase: Díaz Varín, Stella, *Los dones previsibles*, Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1992, págs. 24-25. (N. del E.)

Así es  
como el día de Pascua de Resurrección  
me encuentra fatigada,  
y sin la sombra habitual  
que nos hace tan humanos  
al decir de la gente.